

Fecha de recepción: sept./2013
Fecha de aceptación: dic./2013

SANTIAGO

Santiago(133) enero- abril

Estudios de la identidad femenina en Cuba: resultados del trabajo con grupos de mujeres

Dra. C. Rosa María Reyes Bravo¹

MSc. Susel Domínguez Almaguer¹

MSc. Claudia Lazcano Vázquez¹

rosamaria@csh.uo.edu.cu, susel@csh.uo.edu.cu, claudia@csh.uo.edu.cu

¹Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

Se reflexiona sobre las identidades femeninas en el contexto cubano, particularmente en la región oriental, a partir de las experiencias obtenidas en la realización de grupos de mujeres como propuesta metodológica para el estudio de sus identidades, tomando como ejes las contradicciones y desarrollos de la autonomía, la corporalidad y el climaterio en profesionales y sobre las vivencias, malestares y emergentes de cambio en la condición de género en campesinas; emergiendo en todos los casos el carácter transicional y contradictorio de sus identidades y las significaciones imaginarias sociales en que ellas se soportan, lo que se explica por las posibilidades del Proyecto Social Cubano, y la supervivencia de mitos, creencias, costumbres y prácticas arcaicas, instituidas como códigos implícitos que regulan el *deber ser* y circulan casi de modo inconsciente en las sociedades.

Palabras clave: identidad de género, enfoque de género, cultura patriarcal, imaginario social, grupo de mujeres.

99

Abstract

A reflection is done concerning the feminine identities in the Cuban context, particularly in the Oriental region, based on the experiences

Rosa María Reyes Bravo, págs. 99-115.

as result of the realization of womens group as methodological proposal for the studies their identities, assuming as axes the contradictions and developments of the autonomy, the corporeity and climacteric in professionals, and about feelings, discomfort and emergency of change in the gender condition in country womens. Emerging in all the cases the transitional and contradictory character of their identities and the social imaginary significations on which they are supported that are explained for the possibilities of the Social Cuban Project and the survival of myths, beliefs, customs and archaic practices, establish as implicit codes that regulate *the duty to be* and circulate almost in unconscious manner in the societies.

Key words: gender identity, gender perspective, patriarchal culture, social imaginary, groups of womens.

Introducción

Breves reflexiones sobre las identidades femeninas

La introducción de la categoría género en las Ciencias Sociales ha devenido en una revolución epistemológica y teórico-metodológica, al inscribir premisas y coordenadas para develar las estructuras y mecanismos que justifican y perpetúan las inequidades de género. Cobra suma importancia en la actualidad, al permitir explicar cómo se *producen* las subjetividades e identidades femeninas y masculinas, atendiendo a la significación social de cada sexo.

Los vínculos que establecen los individuos desde la más temprana infancia con los Otros significativos y su inclusión en el contexto cultural y discursivo, les permite no solo conocer el mundo y disponer de modelos, sino también identificarse con valores y costumbres para desarrollar sentimientos de pertenencias grupales con su nación, género, raza, cultura, etcétera. La complejidad del género radica en el modo que articula el análisis de lo social y lo individual, lo consciente y lo inconsciente, lo emocional y lo racional, lo biológico y lo cultural, la unidad y la diversidad, atravesando incluso los diversos modos de exclusión social.

La dialéctica entre identidades asignadas y experiencias vividas son aspectos esenciales en la comprensión de la identidad genérica (Lagarde, M. 1998, en Vasallo, N., 2002), que debe ser analizada en dos dimensiones, como *identidad asignada*, basada en

Rosa María Reyes Bravo, págs. 99-115.

concepciones aceptadas o impuestas por la sociedad, y como *identidad optada o asumida*, que aunque estrechamente relacionada con la primera guarda relativa autonomía, pues en ella la historia vital de cada sujeto y su capacidad reflexiva y crítica desempeñan un papel esencial, pudiendo ser variable el grado en que hombres y mujeres se adecuen a los patrones prescritos.

Según Lagarde, M. (2001), la identidad de género se refiere al conjunto de características sociales, corporales y subjetivas que definen a hombres y mujeres de manera real y simbólica, de acuerdo con la vida vivida.

Desde esta perspectiva, múltiples son las asignaciones a las mujeres en los marcos de la cultura patriarcal, basadas en un orden de relaciones dicotómicas que resultan de la división sexual del trabajo—que al decir de Marx es la primera gran división de clase que se hizo en la historia de la humanidad—, articulándose así los binarismos identitarios.

En el caso de la socialización de las niñas y mujeres, por ejemplo, se privilegian aprendizajes para la expresión de los afectos, el placer por el contacto corporal de fuerte contenido emocional, la expresión abierta de los sentimientos y el desempeño de los roles de «ama de casa-madre-esposa, limitándose el acceso y control de los recursos, así como el ejercicio de la dirección.

Aunque esta y otras concepciones sobre el ser mujer sufren transformaciones en la actualidad, no se debe obviar que las ideologías de la cotidianidad se modifican paulatinamente, y que en el proceso de cambio ellas pueden manifestarse de forma solapada, encubierta o superpuesta a otras significaciones que expresen el cambio.

Por ello, para el estudio de las identidades femeninas debe tomarse en cuenta que el establecimiento de estos vínculos (roles), son espacios que han instituido históricamente sentidos de vida para las mujeres, y es en ellos por tanto donde deben buscarse las contradicciones que apuntan a las fracturas en las identidades tradicionales. Por ejemplo, en el análisis del significado de *la maternidad, las características de las relaciones con los otros, las concepciones y vivencias asociadas al cuerpo y la sexualidad, así como las concepciones y contradicciones sobre el desempeño en el espacio privado y público.*

Las identidades femeninas en el contexto cubano

La situación social global de las mujeres cubanas en la actualidad es realmente favorable en relación con el periodo pre-revolucionario, así lo demuestran las cifras que indican su incorporación y desarrollo en el mundo público: constituye el 49,9 % del total de la población, representan el 46 % de la fuerza laboral en el sector estatal-civil, el 65,2 % de los profesionales y técnicos, lo que apunta a una feminización de este sector, y, por tanto, a su creciente desarrollo intelectual y social. Las mujeres son hoy el 62 % de la matrícula en las Universidades, el 63,3 % de los graduados universitarios, el 43,5 % de los graduados de la enseñanza técnico-profesional, y el 40 % de los matriculados en carreras del campo científico-técnico (Cuba, FMC, 2006).

Los logros en el campo intelectual, cultural, social y político de las mujeres cubanas hoy se verifica también en su alta representatividad en sectores como el de la salud (70% en general y 63,80 % de los Médicos Generales Integrales), en la educación (72 %), en la investigación (51,6 %), en las unidades de ciencia y técnica (48,9 %), en el parlamento (35,96 %), y en los más altos niveles de dirección del país (siendo el 12,12 % de mujeres ministras y el 20,98 % de vice-ministras).

Aun cuando es evidente el progreso social de la mujer, el grado de calificación profesional alcanzado y su proyección socio-laboral han generado una nueva condición socio-psicológica, que le imprime determinadas particularidades al análisis de las contradicciones que vive la mujer cubana y que estructuran sus identidades.

De este modo, por ejemplo, ser mujer profesional o científica no garantiza la ruptura total con el modo en que se ejerce la maternidad y las relaciones de pareja. La llamada "doble jornada" es una realidad actual de la mujer cubana trabajadora.

102 Más allá de las particularidades del modo de vida y los nuevos matices y características económicas y sociales que le imprimen a la cotidianidad la dinámica del mundo subdesarrollado y la vida en familia, la dependencia económica que distingue a muchas mujeres, es indicio, en última instancia, de su dependencia psicológica y emocional. Investigadoras como Durán, M. A. (2002) y Coria, C. (1986), refieren que la independencia económica es una

Rosa María Reyes Bravo, págs. 99-115.

condición necesaria, pero no imprescindible, para que las mujeres se despojen de su situación de sometimiento y discriminación.

Precisamente, las investigaciones sobre este tema que se vienen realizando en las últimas, fundamentalmente en la Universidad de Oriente (Vilató, L. y Zamora, M., 2000; Reyes, R.M., 2002; Caballero, Y. y Gutiérrez, N., 2002; Vera, V. 2003, Lazcano, C. 2008; Domínguez, S. 2008, por ejemplo) y en la Universidad de La Habana (Álvarez, Y. 1998; Álvarez, L. 1999; Fernández, L., 2001; Sánchez, O., 2002, entre otras), indican la existencia de contradicciones que actualmente se dan a nivel de las identidades, entre ellas las vinculadas al desarrollo profesional-social alcanzado por las mujeres y las dificultades que emergen de su mundo privado-doméstico, contradicciones que derivan de las exigencias a sus roles combinados en lo público y familiar, que se traducen en la doble jornada, los malestares que esta provoca y los crecientes conflictos de pareja y familiares, entre otros.

Los grupos de mujeres: propuesta metodológica para el estudio de las contradicciones identitarias

A la identificación de los emergentes de cambio de la mujer cubana actual y sus innegables transformaciones subjetivas, han contribuido los estudios desarrollados por la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) y la Red de Cátedras de la Mujer de las diferentes Universidades del país.

Este trabajo presenta los resultados de un conjunto de investigaciones desarrolladas en los marcos del Proyecto Equidad, perteneciente al Departamento de Psicología de la Universidad de Oriente, en Santiago de Cuba. Su objetivo: promover espacios de reflexión en torno a las relaciones de género, sus contradicciones y posibilidades de cambio.

Como parte de estas se privilegia el trabajo grupal, como estrategia de investigación-acción-participación (IAP) para la detección y caracterización de las contradicciones relativas al desarrollo de las identidades y la búsqueda de vías para su resolución, con la participación activa de hombres y mujeres, tomando como ejes de dicha exploración la relación entre imaginario social —roles de género— prácticas cotidianas.

Por esto, el conocimiento autocrítico de la realidad que viven las mujeres es una clave importantísima para potenciar aprendizajes en ellas y fortalecer la toma de conciencia de sus dificultades y posibilidades para cambiar su situación.

Esta elección se justifica, además, por las particularidades socio-históricas que confluyen en la región oriental de nuestro país, caracterizada por el fuerte arraigo de la ideología patriarcal, que se torna más complejo de transformar cuando se entrecruza con la impronta del mestizaje racial y cultural, heredados de las ideologías y costumbres de los inmigrantes franco-haitianos, africanos y españoles. Las significaciones imaginarias y estereotipos sexistas presentes en la región son reflejo de ello. (Sóñora, I., 2007; Hierrezuelo, M.C., 2007),

De manera que el trabajo con Grupos de Reflexión de Mujeres (Coria, C. 1986) y Grupos Formativos (Cucco, M., 2000) permiten no solo el estudio de las identidades y las contradicciones que experimentan las mujeres desde esta perspectiva, sino también fortalecer su conciencia de género y gestar necesidades de emancipación. En ambas modalidades se parte del análisis de la vida cotidiana, la de-construcción de las significaciones en que aquella se soporta y su resignificación.

Contradicciones y desarrollos de la autonomía en mujeres profesionales

El desarrollo reciente de una estrategia de intervención psicológica para promover la autonomía en mujeres profesionales —con edades comprendidas entre los 30 y 35 años—, ha facilitado la caracterización de las representaciones imaginarias sobre el ser mujer, madre y profesional, que sustentan las contradicciones en el desarrollo de su autonomía. Para su exploración y análisis se combina la IAP, el grupo de reflexión de mujeres y los recursos psicodramáticos, con la reflexión crítica de las vivencias como instrumento psicológico.

104

La coexistencia de significaciones instituidas e instituyentes (nuevas) de lo que es ser mujer y madre es una de las características fundamentales de su imaginario; las primeras (ser mujer = ser madre desvivida, sacrificada, que posterga su desarrollo personal por jerarquizar la satisfacción de las necesidades de quienes la

rodean) las han asumido con escasa crítica o cuestionamiento, lo que las expone a una situación de conflicto, que niegan o evaden en ocasiones, valorando que la situación de otras es más difícil que la de ellas.

Las segundas (instituyentes) están referidas tanto a las necesidades que tienen de realización personal y desempeño profesional, como al conocimiento y seguridad que tienen en sus recursos y potencialidades (inteligentes, capaces, creadoras, con iniciativas, etcétera).

Esta contradicción se verifica en una disociación entre los aspectos cognitivos y emocionales de sus concepciones sobre la autonomía. Sin embargo, la realización de escenas sobre situaciones que enfrentan las mujeres en su cotidianidad, las conduce a una encrucijada entre estas ideas y su preocupación por la supuesta dependencia de los Otros respecto a ellas, reforzada con los temores al rechazo si no cumplen con las expectativas sociales que emergen de las atribuciones a sus roles tradicionales (madre-esposa-dueña de hogar-cuidadora). Por esta razón, al sublimar su conflicto como una obra de "*amor, sacrificio y dedicación*", invisibilizan sus necesidades personales de realización y bienestar.

La disyuntiva entre el yo y los Otros, entre el deber y el querer, entre lo asignado-asumido y lo deseado-temido, modula hoy una de las más importantes limitaciones al desarrollo de la autonomía femenina, aun cuando por su desarrollo educacional y cultural sean conscientes de sus derechos a la plena realización. Como hemos comprobado en la experiencia práctica, esto se sostiene con la naturalización de las significaciones imaginarias sobre lo que es ser mujer y todos los mecanismos de reproducción del imaginario social, que se convierten en resortes morales, por los cuales las propias mujeres se juzgan, reconocen y autoafirman.

De este modo, el respeto a los otros y a sí mismas y la responsabilidad se erigen como valores morales que adquieren una diferencia social cuando se trata de las mujeres, y que ellas internalizan acriticamente, sin percatarse del papel que desempeñan en su situación de dependencia psicológica.

105

La realización de ejercicios que permiten recrear el imaginario social, han hecho evidente la identificación con el ideal de mujer que privilegia la cultura patriarcal en sus propios proyectos de vida

Santiago(133)2014

—contradictorio con la posición social alcanzada—. Estos recursos han permitido que las mujeres reconozcan que estos ideales funcionan por el modo en que ellas mismas consienten en su naturalización, pero también comprender que les generan malestar o insatisfacción.

Se identifica que para las mujeres profesionales-investigadoras con las que hemos laborado, sigue siendo esencial e importante la condición maternal, el encontrar una pareja o ser elegida por un hombre, y aunque algunas mujeres expresan experiencias y significaciones emergentes, ellas mismas no desdican las *normadas* para su género. Consideran que los hombres deben cumplir con las exigencias del ámbito público y la cobertura de necesidades económicas de la familia y las propias mujeres, porque ese es un rol que confirma su masculinidad (rol de proveedor); además de que suponen que ellos deben satisfacer la necesidad de que "*las mantengan*" (en realidad, quien las ayude a resolver los problemas de la vida familiar).

En esa misma dirección (instituido-instituyente) opera el imaginario cultural del lugar de la mujer en el vínculo de pareja, caracterizado por la coexistencia de significados instituidos sobre este como un vínculo fusional, donde el uno se debe al otro, con pérdida de la individualidad —sobre todo de la femenina—, y significados instituyentes que respetan la individualidad del otro miembro de la díada, sus gustos, intereses, aspiraciones, y comparten uno o varios proyectos comunes —fundamentalmente el de los hijos—. En general, consideran que con el matrimonio actual y la llegada de los hijos, las mujeres pierden más espacios que los hombres.

Sin embargo, las reflexiones que se comparten en el grupo permiten que las mujeres se percaten de que lo perjudicial para su desarrollo autónomo no es el vínculo en sí mismo, sino la significación social que cada hombre y mujer interioriza de sus relaciones sociales y le otorga a sus vínculos; por eso comienzan a comprender que la autonomía en la pareja es posible si se definen espacios propios, intereses y metas personales como contenidos de los mismos, así como los límites en esa relación.

Otro modo de expresar el aprisionamiento de sus sentidos identitarios es el apego a los ideales culturales de feminidad, que garantizan la dependencia de los patrones de belleza, juventud eterna, seducción amorosa, atracción física por un hombre combinada con el amor

Rosa María Reyes Bravo, págs. 99-115.

romántico, que las coloca como objetos sexuales. Sin embargo, en la segunda dirección (elucidación crítica), el grupo reconoce que estos ideales constituyen también modos de articular sus dependencias, de limitar su autonomía.

En relación con el cuidado y el autocuidado, el imaginario de las mujeres profesionales que participaron de esta experiencia se caracteriza por una hiperbolización de la relación de cuidado como dedicación absoluta al Otro, ante la aparente o real limitación de sus potencialidades (asociada a las enfermedades); esta representación niega la relación cotidiana de cuidado de los otros y de sí mismo en otras dimensiones y actitudes, posiblemente por la naturalización y sentimiento de obligatoriedad que supone la adjudicación socio-histórica del rol de *cuidadora* para las mujeres.

Esta hiperbolización descansa también en la negación o invisibilización de la necesidad de autocuidado de las mujeres, que implica a su vez, el descentramiento del sí misma en su subjetividad. La tríada hiperbolización-naturalización-negación produce en ellas vivencias positivas y negativas y se percibe cierto silenciamiento de sus contradicciones.

El cuestionamiento de estas asignaciones y sus significados les permite a las mujeres identificar los costos del modelo de cuidado instituido y asignado a ellas como rol: el descuido o poca preocupación por ellas mismas, de su salud, de su bienestar, de la satisfacción de sus necesidades básicas y de realización personal.

El imaginario de la maternidad se caracteriza por la naturalización de este rol (ser mujer = ser madre) y la hiperbolización de su importancia frente al resto de los roles sociales (que se desplazan), ella es la principal fuente de sentidos personales para la mujer, que unido a su concepción sacrificial, soporta los intensos vínculos de dependencia con las hijas/os, la anulación de su sexualidad y la postergación de sus metas personales; esto implica un descentramiento de su subjetividad. Algunas mujeres, incluso, temen al desprendimiento o independencia de los hijos/as que sobreviene a su crecimiento, sobre todo por la ausencia de un proyecto de vida, un *no saber qué será con sus vidas*, cuestión que parece obedecer a lo aprendido culturalmente, a la anulación del protagonismo en la construcción de sus proyectos vitales (*nido vacío*)

Santiago(133)2014

El imaginario del ejercicio de la paternidad desplaza esta función primordial de los hombres en la crianza, por el rol de proveedor, como ya explicábamos, lo que significa una desvalorización y desconocimiento de su importancia.

En cuanto al trabajo (ejercicio de su profesión), las experiencias grupales ponen de manifiesto que para las mujeres este significa y reporta beneficios, así como estados emocionales positivos.

Las mujeres consideran su trabajo como una conquista, lo que confirma la idea de que su anulación u omisión produce expropiaciones a la identidad femenina (ampliación de sentidos identitarios *vs.* Nido vacío). El hecho de que valoren al trabajo como un espacio de ganancias —en el más amplio sentido de la palabra— apunta a que las mujeres experimentan necesidades de realización personal, de desarrollo de sí mismas, lo que constituye un pilar de su autonomía.

Todos estos aspectos nos hacen confirmar que el imaginario grupal e individual de las mujeres profesionales que compartieron esta experiencia transformadora es paradójico, y que transita —gracias a la reflexión colectiva— hacia el reconocimiento de la existencia de sus contradicciones.

La elucidación crítica o reflexión crítica de las vivencias, utilizada en nuestra estrategia como instrumento psicológico para el cambio, ha permitido que las mujeres reconozcan el carácter relacional de las asignaciones culturales a los roles sociales de hombres y mujeres, identificar algunas de las expropiaciones que aquellas suponen, y comprender cómo ambas constituyen fuente de dependencias en el desarrollo de sus identidades, así como los costos de asumir pasivamente lo asignado culturalmente a ellos y ellas.

Corporalidad y climaterio en mujeres profesionales de mediana edad

- 108** El diseño y aplicación de un Programa de Intervención con Enfoque de Género y desde la metodología del Autodesarrollo Comunitario, con un grupo de mujeres profesionales de entre 45 y 55 años de edad, ha permitido obtener indicadores de cómo vivencian su cuerpo en el periodo climatérico.

Rosa María Reyes Bravo, págs. 99-115.

La particularidad fundamental en el universo de significaciones de este grupo es también la coexistencia de las asignaciones instituidas y las instituyentes, con predominio de las primeras, debido a los patrones de educación tradicional subjetivados.

De esta paradójica relación, resulta significativo destacar que las significaciones instituyentes (o nuevas) no llegan a articularse como ordenadores de sentido que promuevan la transformación *a fondo* de sus identidades y prácticas cotidianas.

El ser mujer se asocia aquí a su desempeño como esposas, madres y amas de casa, como roles principales, lo que junto al rol de cuidadora de ancianos y enfermos, vacían de contenido la femineidad y desplazan su sexualidad como productora de placer.

El climaterio es asociado por las mujeres de este grupo a la aparición o agudización de enfermedades crónicas y de malestares físicos o de la vida sexual, y no se vincula de manera crítica a las nuevas posibilidades que brinda este periodo para la adopción de nuevos estilos de vida, evidenciándose una adaptación pasiva al cambio de este período vital.

Las mujeres se aferran al poder de la domesticidad y continúan sin recuperar sus espacios personales. Persiste así la ausencia de proyectos de vida que faciliten y den cuenta a la vez de la autonomía y desarrollo alcanzado. Naturalizan la sobrecarga en el hogar, la doble jornada, el ser centro de la familia, cuando combinan la atención a ancianos y enfermos (padres, suegros y otros) con los nuevos roles.

El cuerpo no es reconocido como fuente de obtención y expresión de placer, y predomina su desconocimiento y los cuidados irregulares del mismo, tanto físicos como psicológicos (por ejemplo, al asumir estilos de vida no saludables).

Con esta etapa de la vida y la aparición del Síndrome Climatérico, para estas mujeres ocurre un proceso de invisibilización de su vida sexual, como si no sintieran tener derecho. Dan cuenta de esto: el empobrecimiento de su vida sexual, la disminución del deseo, la anorgasmia e incluso la ausencia de la práctica sexual o la vivencia de culpa y vergüenza cuando es a la inversa.

El erotismo es un elemento ausente en la caracterización de su sexualidad e identidad personal, vivenciándose como una expropiación.

Añoran la corporalidad juvenil, por la desaparición de los atributos que sustentan los ideales de belleza, seducción e imagen corporal asociadas a aquella, lo cual es analogado a vida sexual activa.

Los cambios en este sentido no se asocian a ganancia alguna, por el contrario se asumen como una dolorosa pérdida, esencialmente del atractivo físico, que les limita el establecimiento o mantenimiento activo y comprometido de relaciones de pareja y sexuales. Resulta significativo como generalmente estas mujeres compensan esta pérdida con la sublimación de la relación con los hijos y la esmerada atención a la vida familiar. De manera que se aprecia una inadecuada elaboración del duelo de la etapa anterior, debido a una posición vincular dependiente no resuelta y a una representación inadecuada de la etapa, que limita el desarrollo de su autoestima.

Otro elemento que caracteriza las significaciones imaginarias en este grupo de mujeres es la fuerte dependencia emocional que establecen con sus parejas (fuente de reconocimiento y reafirmación). En este sentido, muestran una autovaloración dependiente en muchos casos del reconocimiento obtenido por sus parejas y los "otros" significativos, a partir de la calidad del ejercicio de sus roles y el despliegue de cualidades tradicionales: comprensivas, atentas, cooperadoras, excelentes amas de casa, trabajadoras y cuidadoras de sus hijos. Cualidades que ostentan con orgullo, por satisfacer sus necesidades de auto-reconocimiento (sentirse imprescindibles en la vida de los Otros).

Del mismo modo, se comprobó que los mecanismos que garantizan la permanencia de estas significaciones instituidas en el imaginario de estas mujeres, son la naturalización y legitimación de sus capacidades y habilidades para la domesticidad.

No obstante, algunas de las mujeres profesionales que participaron de la investigación, se perciben como posible *lugar* de cambio y manifiestan la necesidad de revertir la actual situación de subordinación psicológica y discriminación, refiriendo deseos de bienestar y el establecimiento de nuevas relaciones de paridad con el hombre, siempre y cuando ocurra sin rivalidades.

110

Los emergentes de cambio que surgen a partir del carácter antagónico entre lo instituido y lo instituyente contenido en sus imaginarios, están más a nivel del discurso que en sus prácticas cotidianas.

Las resistencias al cambio no solo se definen por la conformidad con lo asignado históricamente, sino también por los miedos a perder los atributos claves que definen su identidad como mujeres. Estas posturas de resistencia predominan en los temas relacionados con el disfrute de la sexualidad y el autoerotismo.

El trabajo grupal facilitó la ocurrencia de un discreto desarrollo, consistente en el tránsito de las iniciales concepciones de que sus *alteraciones* eran solo el resultado de los cambios hormonales propios del climaterio, hacia la comprensión de que sus *insatisfacciones* se relacionan mucho más con factores psicológicos y culturales, por responder al conjunto de mitos y estereotipos sobre el climaterio.

La mujer campesina: vivencias, malestares y emergentes de cambio en su condición de género

El trabajo con grupos de reflexión de hombres y mujeres de zonas rurales en el propio oriente del país —para sensibilizarlos con su condición de género y que comprendan la influencia de esta en la organización de su vida cotidiana— muestra la coexistencia de significaciones imaginarias instituidas e instituyentes, que matizan las formas de vivir la feminidad y masculinidad en el campo.

El análisis de la situación de las mujeres evidencia diferencias por la pertenencia a grupos étnicos diversos, así como por el acceso a niveles de educación media y superior, que facilitan condiciones para su empoderamiento y desarrollo autónomo (aún no consolidado, ni extendido a todas las esferas de sus vidas).

El conjunto de significaciones imaginarias que sustentan la identidad de las mujeres sin empleo estatal (las llamadas "amas de casa", bastante frecuente en el grupo que participó de esta experiencia), difiere en algunos aspectos de las estudiantes y trabajadoras. Si bien no en todas se aprecian prácticas cotidianas transicionales, todas identifican a la feminidad tradicional como generadora de malestar, y muestran conciencia crítica sobre la influencia del trabajo remunerado o las fuentes de ingreso en el grado de independencia alcanzado por ellas y su poder de decisión sobre sí mismas.

Cuando se explora cómo emplean el dinero las trabajadoras estatales (como parte de los beneficios de aquel), se constata que

Santiago(133)2014

persiste la idea del "ser para otros" antes que para sí, en tanto lo invierten esencialmente en la compra de alimentos y otros objetos de primera necesidad del colectivo familiar, en otras de sus demandas (juguetes, equipo de música, etcétera), en objetos para decorar la casa y en la compra de equipos que faciliten la realización de labores domésticas (lavadora, por ejemplo). La representación imaginaria de que son responsables totalmente del mejoramiento de las condiciones de su "feudo" y la calidad de vida de sus miembros (casa, cuidado de la descendencia y labores domésticas), dejan por fuera las responsabilidades de la pareja y la familia en general.

Las vivencias de sobrecarga en el ejercicio de la maternidad se asocian al rol de trabajadoras asalariadas y los roles tradicionales: proveedoras, cuidadoras y responsables por la excelente educación de los hijos/as.

Las mujeres «amas de casa», por su parte, argumentan la necesidad de mantenerse en su estatus actual porque sienten la obligación de garantizar el cuidado de los hijos/as y las labores domésticas, cuando sus esposos trabajan en el campo desde horas tempranas del día, y consideran que el agotamiento que genera el trabajo agrícola los exonera de determinadas tareas domésticas que ellas pueden realizar con su permanencia en el hogar. La naturalización de las desigualdades y la acriticidad sobre los malestares que esta le genera, emergen como mecanismos que obturan la necesidad consciente del cambio.

La interacción en espacios grupales crea las bases para visibilizar estas y otras realidades y desmitificar sus saberes. La técnica del Reloj, por ejemplo, permite el análisis de los roles que desempeñan durante un día común de sus vidas (24 horas de su cotidianidad). Su intención esencial gira en torno al análisis de la vida cotidiana, para destacar su variabilidad en hombres y mujeres y visualizar la dicotomía en el ejercicio de sus roles, así como favorecer la expresión de los malestares asociados y construir alternativas de solución.

112

Los relojes realizados por los grupos de mujeres quedan muy cargados y detallados, con superposición de tareas en un mismo horario, generalmente vinculadas al desempeño de los roles en el ámbito doméstico-privado.

Rosa María Reyes Bravo, págs. 99-115.

El debate que sucede a la conformación en equipos —de hasta 8 mujeres—, es en todos los casos muy rico y evidencia los malestares con que viven la condición de género, pudiéndose identificar algunas vías para el cambio. Sin embargo, las mujeres mayores de 45 años y amas de casa naturalizan el malestar que vivencian, expresión de su resistencia al cambio.

El debate en plenario entre hombres y mujeres pone de manifiesto la complejidad de la dinámica entre los roles y sus posibilidades de cambio, cuando las mujeres mostraron timidez para expresar sus ideas, malestares y quejas frente a los hombres (generalmente sus parejas), asumiendo posturas de conformidad, a excepción de algunas mujeres trabajadoras, lo que indica que el trabajo remunerado es un paso importante para el empoderamiento femenino y el tránsito hacia mayores niveles de independencia y autonomía psicológica.

En todos estos análisis se aprecia que las mujeres rurales han transgredido igualmente los espacios adjudicados históricamente desde lo instituido y se han insertado al trabajo remunerado en el campo como parte de sus derechos sociales, sin embargo, no han podido desprenderse tampoco de la carga vinculada a lo doméstico y menos aún las responsabilidades que implica el ejercicio "tradicional" de la maternidad, por el conjunto de significaciones imaginarias que soportan sus prácticas cotidianas, urgidas de reflexión crítica.

Por otra parte, el análisis de los relojes de las mujeres de mayor edad pone al descubierto que estas asumen las relaciones sexuales como parte de los *deberes* que cumplen en el día, y a veces con poco agrado por el cansancio que sienten al final de cada jornada, lo que muestra que la sexualidad escindida, poco vinculada al placer y más al "deber", es otra de las consecuencias del orden de relaciones dicotómico que persiste en los matices del imaginario social en el campo. En cambio, la vivencia opuesta (interés por la satisfacción sexual) es declarada —al menos— por las más jóvenes, lo que las coloca como posibles gestoras de cambios.

A través de recursos participativos, todas las mujeres mencionan sus preferencias para el empleo del tiempo libre, entre ellas: bailar, pasear, compartir con amigos(as), ir a la playa, leer u oír música; sin embargo, muchas plantean que trabajar es lo que más les gusta, tanto en las labores domésticas como en el campo junto al esposo,

Santiago(133)2014

con actividades tradicionalmente asociadas a ellas, dígase coser, bordar o hacer artículos artesanales.

El reconocimiento incluso de que no dedican tiempo para satisfacer sus gustos, nos permite comprender cómo la asunción acrítica de lo instituido las limita para concebir de manera amplia su derecho y necesidad a la recreación con actividades diversas y diferentes a las que desarrollan diariamente.

De manera general, la apertura de espacios para la reflexión de las relaciones de género y sus prácticas cotidianas en áreas rurales permiten establecer *puentes* entre el trabajo agrícola y sus resultados y la equidad de género, no solo mediante el uso y control de los recursos, sino también en la promoción de nuevas actitudes que permitan elevar la calidad de vida y el desarrollo humano en las zonas rurales.

Conclusiones

Podemos decir, finalmente, que estos y otros estudios que se hacen en Cuba—y específicamente en la región oriental del país— dan cuenta del carácter transicional y contradictorio de las identidades femeninas y las significaciones imaginarias sociales en que ellas se soportan. Esto se da fundamentalmente por el salto que suponen las actuales posibilidades para su desarrollo personal-social—provenientes del reconocimiento a las Mujeres en el Proyecto Social Cubano— y la supervivencia de mitos, creencias, costumbres y prácticas arcaicas, instituidas como códigos implícitos que regulan el *deber ser* y circulan casi de modo inconsciente en las sociedades, siendo muy difícil su cambio radical.

Como indican nuestras experiencias, la estrategia más pertinente para promover cambios en las actuales relaciones entre los géneros, así como en las representaciones o significaciones del ser mujer hoy (y todos los roles concomitantes), será la de emplear dispositivos grupales, que pongan en juego la capacidad de las mujeres para de-construir los significados y sentidos que articulan el desarrollo de sus identidades y permitan crear espacios de resignificación de los roles que desempeñan hombres y mujeres en los diferentes ámbitos de la sociedad.

Aunque emergen las resistencias al cambio ante la reflexión crítica de las significaciones imaginarias que configuran sus identidades

Rosa María Reyes Bravo, págs. 99-115.

de género, el análisis de la vivencias cotidianas asociadas al ejercicio de sus roles, favorece la apertura emocional para el proceso de resignificación de sus vínculos, indispensable para el cambio.

Fortalecer la conciencia de género y promover la resolución de las contradicciones que en ellas se generan, son algunos de los objetivos primarios para lograr la transformación deseada a favor de la equidad.

Bibliografía

CORIA, C. *El sexo oculto del dinero, Formas de la dependencia femenina*. Buenos Aires: Editorial GEL.

Cuba, Federación de Mujeres Cubanas. *Mujeres Cubanas en cifras*. Folleto.

CUCCO, M. Metodología de intervención en la comunidad. El grupo formativo. Presentado en la II Jornada Internacional: Grupo, Psicoanálisis y Psicoterapia. 1990. En *La Intervención Comunitaria desde la perspectiva de la metodología de los procesos correctores comunitarios*, de Rebolgar Sánchez, M. (Material en soporte magnético). La Habana: CENESEX.

DOMÍNGUEZ, S. "Corporalidad y climaterio. Un programa de intervención comunitaria desde la perspectiva del autodesarrollo. Tesis de Maestría, Universidad Central de Las Villas.

DURÁN, M. A. Entrevista, en Revista *8 de Marzo*, No. 43. Comunidad de Madrid, España: Dirección General de la Mujer, Consejería de Trabajo.

LAGARDE, M. *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Madrid: Editorial Horas y Horas.

LAZCANO, C. "La expresión de la identidad de género en la personalidad neurótica. Un estudio en mujeres diagnosticadas con Trastorno Ansioso-Depresivo. Tesis de Maestría en Estudios de Género, Universidad de La Habana.

MARX, C. y F. ENGELS, *La sagrada familia*. México: Grijalbo.

REYES, R. M. *Ser Mujer y Proyecto de Vida en mujeres jóvenes*. Tesis en opción al título de Máster en Intervención Comunitaria. Ciudad de la Habana: ISCM y CENESEX.

VASALLO, N. "Identidades en tránsito: cubanas de tres generaciones". En *Panorama da Realidade Cubana*. Cuadernos do CEAM, Año III – No.8 – Abril 2002. Universidade de Brasilia: Centro de Estudos Avançados Multidisciplinares.